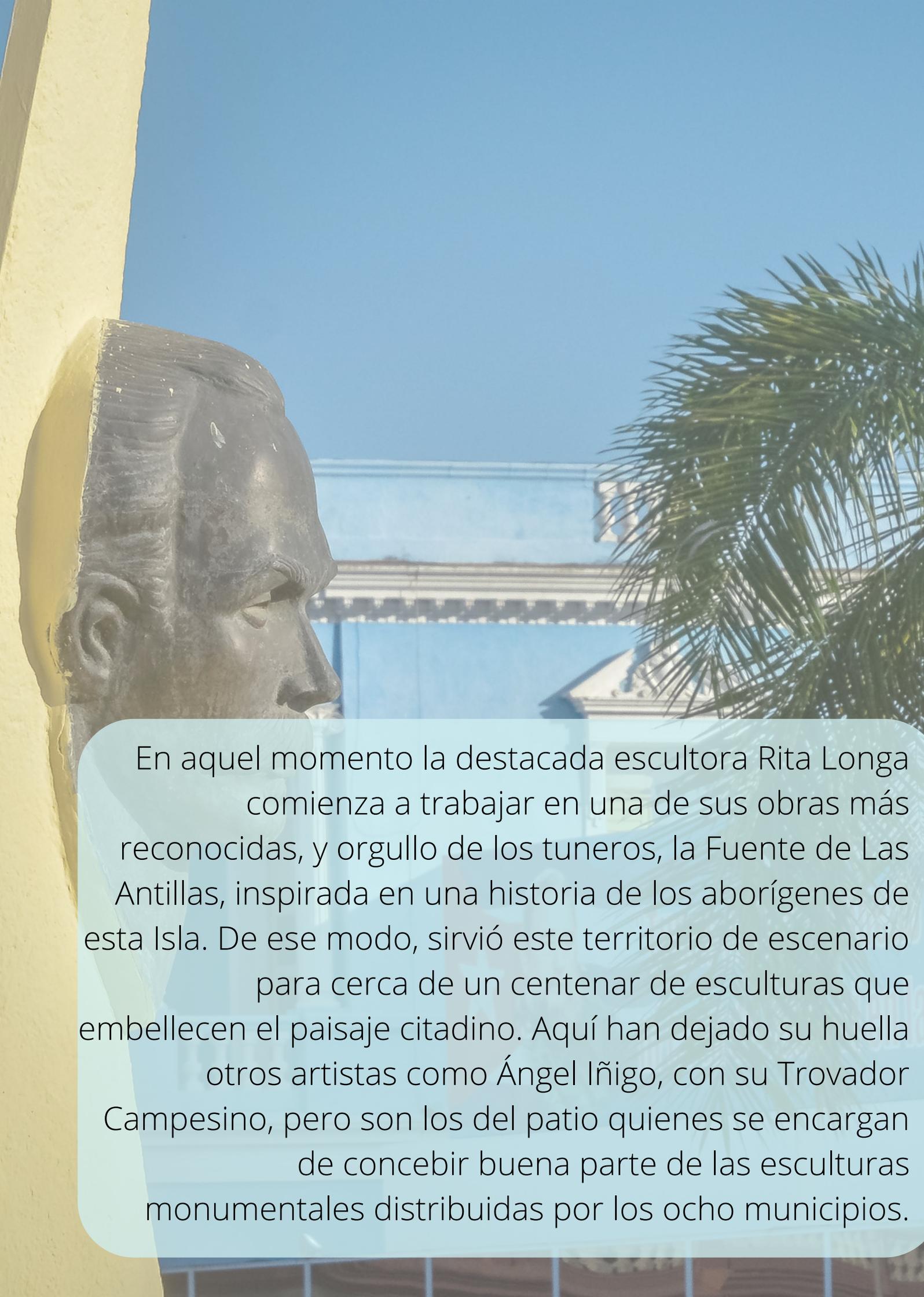
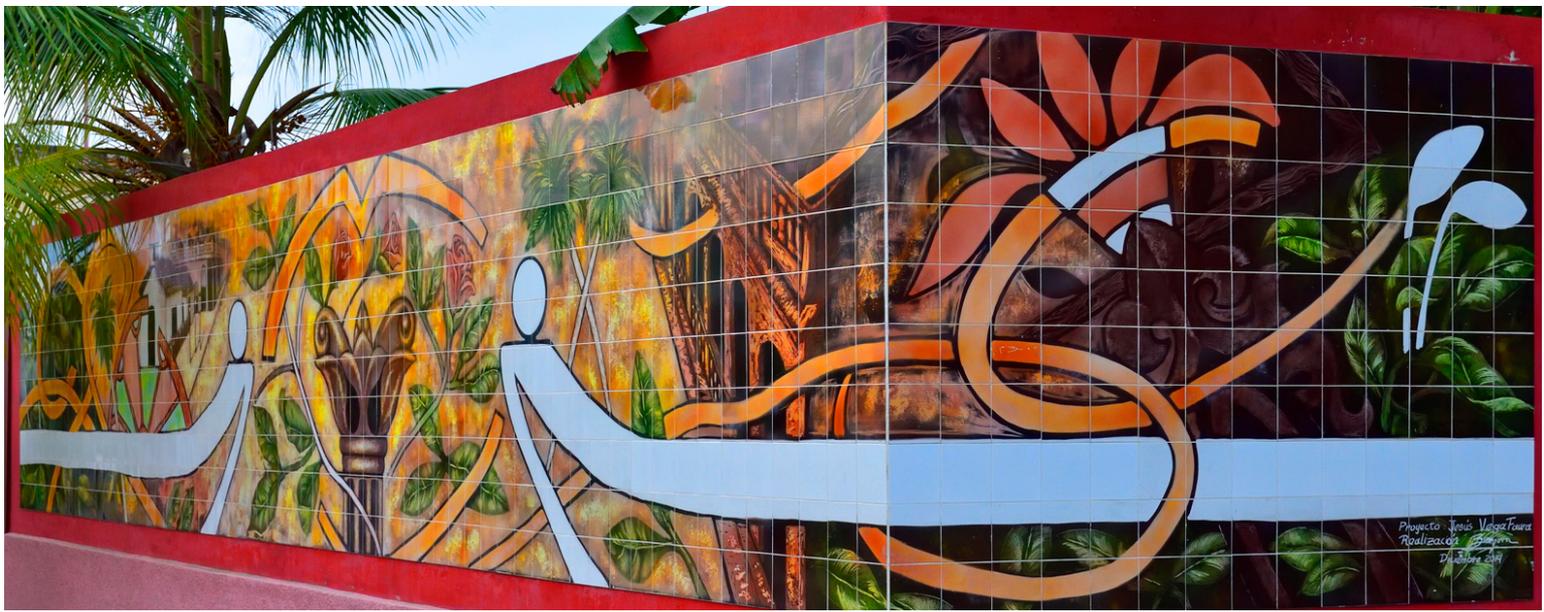


Prácticamente desde el nacimiento de la provincia de Las Tunas, en 1976, existía aquí ya en ciernes un movimiento de escultores tanto aficionados como profesionales. Por tal razón, es que surge la idea de celebrar en el territorio en 1974 el I Encuentro Nacional de Escultores, donde al igual que en el II, las muestras presentadas tuvieron mayor inclinación hacia el pequeño formato. Resulta el III Encuentro Nacional de Escultores desarrollado en 1977 el de relevancia superior por el número y calidad de las obras y la presencia de figuras de reconocimiento nacional, entre ellas la destacada artista plástica cubana Rita Longa. Fue en ese momento cuando se planteó el compromiso de los creadores participantes de donar colecciones a la provincia, emplazar obras ambientales, mantener vivo el movimiento y sus encuentros y crear las condiciones para declarar a Las Tunas, Capital de la Escultura Cubana.



En aquel momento la destacada escultora Rita Longa comienza a trabajar en una de sus obras más reconocidas, y orgullo de los tuneros, la Fuente de Las Antillas, inspirada en una historia de los aborígenes de esta Isla. De ese modo, sirvió este territorio de escenario para cerca de un centenar de esculturas que embellecen el paisaje citadino. Aquí han dejado su huella otros artistas como Ángel Iñigo, con su Trovador Campesino, pero son los del patio quienes se encargan de concebir buena parte de las esculturas monumentales distribuidas por los ocho municipios.



A partir de 1995 los Encuentros se convirtieron en Bienales y mantuvieron el espacio para promover esta manifestación, intercambiar entre artistas e incrementar el fondo de la colección tunera.

Después de un período en que estuvieron prácticamente ausentes las obras monumentales, en la IV Bienal de Escultores dedicada a Rita Longa, Premio de Artes Plásticas en 1995, se emplazaron 14 obras en unas de las arterias de mayor crecimiento de la ciudad en los últimos años. La exposición de pequeño formato ha trascendido por la calidad y búsqueda formal de las creaciones y Las Tunas se consolida como la primera plaza de esta manifestación artística en Cuba





En el municipio de Las Tunas existen 125 construcciones conmemorativas, de ellas 47 son esculturas, 55 tarjas, 11 bustos, 3 estatuas, 3 obeliscos, 3 panteones, 3 mausoleos y una lápida.

Por sus valores artísticos, históricos o ambientales 26 son considerados de alto valor patrimonial entre los que se destacan la escultura a Vicente García y a las Madres, obras símbolos de esta ciudad por sus grandes valores ambientales.

Para los tuneros, las esculturas forman parte de su paisaje en el andar cotidiano, por aquí el Monumento al Trabajo, por allá las Cabezas contrapuestas del cacique Maniabo y Jibacoa y la Columna Taína.

En obras sociales, en parques, plazas, fuentes, interiores... por doquier se hallan las esculturas acá. Por su arraigo entre los artistas, por el orgullo de los habitantes, por el respeto a esa obra creadora, porque fue un propósito de los fundadores del Movimiento... por todas esas razones es Las Tunas Capital de la Escultura Cubana.



Cabezas contrapuestas de los caciques Maniabo y Jibacoa
Ubicada en el Cornito, del autor José Antonio Fuentes, inspirado en los versos del Cucalambé sobre las diferencias entre los jefes indios Maniabo y Jibacoa, concebida a escala urbana, se entrelazan dos cabezas aborígenes que forman una sola estructura, hueca en su interior en cuyas paredes pueden leerse versos del poeta. En esta obra el autor logró plasmar de forma original los objetivos propuestos, al captar con fidelidad la fisonomía aborígen, frente huidiza, nariz aguileña, pómulos salientes, labios prominentes y la psicología dada a través de la dureza de la expresión. .



Fuente de las Antillas

Realizada por la escultora Rita Longa Arostegui, una de sus más hermosas joyas, se inauguró el 24 de febrero de 1977, basada en una leyenda taína descrita por el cronista de Colón Pedro Martín de Anglería sobre el cacique Jaía la cual cuenta que Jaía encontró cierta calabaza abierta llena de agua y de peces. Le dijo a los vecinos que la calabaza contenía el mar; por lo que cuatro muchachos hermanos gemelos fueron a pescar en ella.

Jaía los sorprendió y atemorizados soltaron la calabaza que se quebró y por sus grietas se desbordo el mar y salieron los peces. De esa inundación que cubrió toda la llanura solo quedaron fuera las montañas que formaron las islas.





Trovador Campesino

Ubicada en el Cornito, del autor guantanamero Ángel Lñigo, en la piedra crea la figura de un trovador detenido en el instante cumbre en que la décima vuela, es la síntesis de un gesto que define toda su acción.

Lñigo elaboró su pieza con un naturalismo acentuado en los detalles, el sombrero echado hacia atrás, el pañuelo sobresale del bolsillo trasero, según costumbres campesinas, una parte de la camisa por fuera del pantalón como para inflarle más vida real.



Columna Taína

Del autor Pedro Vega Francia (resultado del III Encuentro Nacional de Escultores) situada en el patio central del Cornito, es una talla en madera preciosa (sabicú) (mayohuacán) descansa sobre una piedra enorme que le sirve de pedestal, de tres metros de altura, representa un gigantesco falo miembro ricamente decorado en bajo relieve, con rostros tratados a modo de máscaras y elementos de nuestra naturaleza, su remate semeja una flor abriendo y es a su vez la parte del miembro viril masculino que la pieza representa en su totalidad. Esta obra refleja la revitalización del primitivismo y de la nacionalidad cubana en sus formas.